Curiosa la atracción del Cerro sobre los pintores. Como Gurvich, como Fornassari, también Ernesto Drangosch, 27, ha asentado su reino en el barrio de las calles en subibaja. Ante su inminente exposición el martes 2 en Galería "U", El País de los Domingos lo visitó en su insospechado reducto cerrense, un caserón semi-abandonado donde los ángeles vuelan al son de cantigas medievales tocadas en falutas dulces y los pinceles obedecen a su único dueño.

ERNESTO DRANGOSCH

La Colina de la Inspiración

ALMUERZO CERRENSE: "Este cuadro es una síntesis de toda la exposición: está el clima, la gente, las costumbres del Cerro".

MI MUNDO: Un microcosmos de calles empinadas y una poesía que r sus casas.

EN la vereda de enfrente, tres señoras entonan un secreto corrillo de comentarios vecinales; en la otra cuadra, un pelotón de adolescentes se desgañita en una batalla de goles y de euforias; a la vuelta, una pareja entabla el ineludible romance suburbano coreado por retozones cuzcos; en la esquina, el famoso Manco que Gurvich inmortalizara en el retrato planta árboles, escarba la tierra como una lombriz sedienta. Y todo eso, todo ese universo que enajenaría a Carriego y despertaría el jugarresco verbo de El Hachero, juega su destino entre calles que trepan y descienden, aparecen y se esfuman entre casitas rosadas o esquinas descascaradas por innominados almanaques, un telón panorámico de caprichosa geografía, un pequeño cosmos movedizo y vital, urgido por la primitiva y siempre hirviente necesidad de vivir, de hablar, de dar saltos y gritar, de enamorarse en las esquinas, de plantar árboles para pintar el mundo.

Pero en la esquina apócrifa donde Austria y Turquía se codean, detrás de una puerta verde como las tantas que se cierran y se abren en el Cerro, un ángel de madera sigue absorto los meandros de un concierto de flautas dulces desde su crucifixión sobre una pared de blanca desnudez, una caldera bulle reclamando convertirse en té, un copón fatigado de naranjas sobre una mesa oscura reclama la memoria de Morandi, y todos esos seres que viven su barrio entre chimentos y romances, esos personajes que se han quedado afuera del concierto de las flautas dulces, están también allí dentro, compartiendo sus destinos sobre lienzos, enclaustrados en la rigurosa composición de un cuadro, sumidos en el éxtasis de una mano anónima que los emplazó, por obra y gracia del color, en rectangulares bastidores.

dentro de las grandes líneas del arte clásico, y cuando digo clásico no hablo sólo de grandes pintores de época, sino que para mí son clásicos Picasso y Torres García, por ejemplo. Es decir: los que han abierto brechas insospechadas en el camino del arte, pero brechas, que sirven como faros para los que vienen después. Yo en mi país ya sabía bastante sobre el Taller Torres García y sobre don Joaquín, y por eso cuando vine acá traté de vincularme con la gente que estaba más en ese camino, aunque ya hacía bastante tiempo que el Taller se había cerrado.

Seguro, Drangosch se dirige a José Gurvich, otro ilustre ciudadano de la República del Cerro, con quien trabaja tres años, mientras lleva cuadros para que se los corrijan Augusto Torres y Matto Vilaró.

Este Cerro es mío

CON Gurvich, memora, que es un tipo fenomenal, la experiencia fue realmente fantástica, porque más que un maestro era un amigo, y conviviamos, comíamos, yo me quedaba en su casa, en fin... También con él fue que descubrí el Cerro... Fíjese qué cosa extraña: esta exposición es la tercera que hago en Montevideo, y es la primera en la que tomo al Cerro como tema. Porque yo pienso que no se trata de agarrar un sitio por su pintoresquismo o su color local, por su provocación pictórica, por su folklore; para mí, todo arte tiene que ser vivido, y yo recién ahora puedo decir que "vivo" el Cerro, su gente, sus casas, sus calles, sus lugares, sus puestas de sol, [illegible]. Si lo hubiera hecho antes, en mi caso, estoy seguro, hubiera sido una postura falsa. Ahora sé que este lugar me pertenece. Que es mío plásticamente. Porque además no hay que olvidar que el artista tiene una vinculación objetiva con las reglas y subjetiva con el ambiente que lo rodea, y eso no puede ser deliberado, se tiene que dar, y si no...

De acuerdo a esas premisas, Drangosch atina a ir más lejos: Es como cuando alguien me dice que al pintar el Cerro estoy haciendo una cosa localista, netamente nacional. Es lo mismo que pasa con el Taller: tiene una concepción plástica pero dentro del concepto general del arte. El Taller no es un "ismo" ni tampoco se aleja de la gran tradición. Refleja, eso sí, un lenguaje uruguayo, americano, pero con una trascendencia universal. ¿Qué importa que mis últimos cuadros sean casi todos referidos al Cerro? A mí me sirve eso porque es mi tema y lo puedo dirigir, lo puedo usar, pero para cualquier otro habitante de la tierra es un paisaje de un lugar remoto, una casita de un país equis, eso no tiene nada que ver.

Al verlo cómo vive, no es difícil imaginar una moderada vinculación con el ruido que generalmente rodea a los artistas: marchands, galeristas, críticos. ¿Si me importa la crítica? No. No me importa, porque la crítica trabaja para el público, no para el pintor. A mí, personalmente, no me aporta nada, pero al público sí lo influye, lo dirige, le dice qué cosas debe mirar o comprar y qué cosas no. Yo, delante de la tela, cada vez que me pongo a pintar un cuadro, por lo único que me preocupo es por resolver un problema plástico: es como un desafío, eso... Porque la pintura, en mí, es algo inherente, no es un medio de vida, sino un modo de vida.

Un modo de vida se refleja en esa casa viejísima a la que le va ganando cuartos enormes poco a poco, un caserón abandonado de principios de siglo donde no hay casi muebles, donde basta un horno de cerámica repleto de piezas hechas por niños del barrio, una caldera de agua hirviendo para tener siempre té, un ángel primitivo que cuelga de una pared desnuda, una avalancha de sonidos medievales desprendidos de las flautas dulces. Un modo de vida que el anárquico trazo de una crayola convirtió en un indiscreto autorretrato sobre la descascarada p uno de los cuartos nados apoyándose mala traducción "Porque si alguna culpa, lo es no m la libertad del ser a toda la libertad de es capaz". ◆